

Vacunas de COVID-19: Cómo separar la realidad de la ficción

Autora: Dra. Rhonda Sneeringer

Hay una abundancia de información acerca de las vacunas contra COVID-19 y puede ser difícil distinguir entre la realidad y la ficción, especialmente cuando las amistades y los familiares comparten información en línea. Se han multiplicado los mitos acerca de la vacuna en los meses desde que los estadounidenses empezaron a recibir sus vacunas.

En primer lugar, es importante reconocer que vacunarse no es sólo para sobrevivir COVID-19, sino que también se trata de reducir la propagación del virus a otras personas y prevenir la infección que puede conllevar a efectos de salud negativos a largo plazo y hasta la muerte. Los estudios continúan demostrando que las vacunas disponibles son seguras y efectivas y reducen su riesgo de enfermedad grave y muerte.

Pongamos las cosas en claro acerca de algunos de los mitos que actualmente circulan acerca de las vacunas contra COVID-19:

Mito: No necesito la vacuna porque me dio COVID y me recuperé, así es que estoy protegido.

Realidad: Las infecciones repetitivas son comunes de tres a seis meses después de una infección natural. Se ha comprobado que la inmunidad de la vacuna dura más y provee mejor protección. Por lo tanto, las personas que se han infectado con COVID también deberían vacunarse.

Mito: Ponerme la vacuna me podría infectar con COVID-19.

Realidad: Las vacunas que se administran actualmente en los Estados Unidos no pueden causar COVID-19 ya que no utilizan el virus vivo que causa COVID-19.

Mito: Los efectos secundarios de la vacuna son graves y peligrosos.

Realidad: Aunque algunas personas desarrollan reacciones sistémicas moderadas o leves a corto plazo, como dolor de cabeza, escalofríos, fatiga, dolor muscular o fiebre, estos efectos secundarios indican que su sistema inmunitario está respondiendo a la vacuna y son comunes después de recibir una vacuna.

Después de una minuciosa revisión de seguridad, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, según sus siglas en inglés) recomiendan que se reanude la vacunación con la vacuna de Johnson & Johnson. Las mujeres menores de 50 años deben estar conscientes del raro riesgo de coágulos sanguíneos con plaquetas

bajas después de la vacuna. Otras vacunas contra COVID-19, incluyendo las de Pfizer y Moderna, no conllevan este riesgo.

Mito: Muchas personas sufren de reacciones alérgicas.

Realidad: La anafilaxia después de la vacuna contra COVID-19 es rara; se han administrado más de 230 millones de dosis de vacunas contra COVID-19 entre diciembre del 2020 hasta finales de abril del 2021. Una revisión de los expedientes médicos reveló que la vacunación contribuyó a zero muertes de pacientes. Después de la vacunación las personas vacunadas son observadas por expertos médicos durante 15 a 30 minutos para asegurar que no tengan reacción o para proveerles tratamiento en caso necesario.

Mito: Las vacunas causan infertilidad o aborto espontáneo.

Realidad: Actualmente, no hay evidencia de que la vacunación contra COVID-19 cause problemas con el embarazo incluyendo el desarrollo de la placenta. Además, no hay evidencia de que los problemas de fertilidad sean un efecto secundario de cualquier vacuna, incluyendo las vacunas contra COVID-19.

Mito: Todas las vacunas utilizan tejido fetal.

Realidad: Ni las vacunas de Pfizer ni las de Moderna contienen tejido de células fetales, y no se usaron células fetales para el desarrollo de estas vacunas. La vacuna de Johnson & Johnson utilizó cultivos de células fetales, cultivadas en un laboratorio a miles de generaciones alejadas del tejido fetal original para producir y fabricar la vacuna.

Mito: Las vacunas van a alterar mi ADN

Realidad: Las vacunas contra la COVID-19 no cambian o interaccionan con su ADN de ninguna manera. Tanto las vacunas ARNm (Pfizer y Moderna) y de vector viral (Johnson & Johnson) contra COVID-19 dan instrucciones a nuestras células a empezar a protegerse contra el virus. Sin embargo, las vacunas no afectan o interaccionan con nuestro ADN de ninguna manera.

Mito: La tecnología ARNm utilizada para las vacunas Pfizer y Moderna es nueva y no se puede confiar en ella.

Realidad: La tecnología ARNm utilizada para crear las vacunas contra el coronavirus lleva casi dos décadas en proceso de desarrollo. Los fabricantes de la vacuna crearon la tecnología para ayudarles a responder rápidamente a una nueva enfermedad pandémica como COVID-19.

Y, aunque el programa nombrado “Operación a supervelocidad” (*Operation Warp Speed*) implica un desarrollo rápido, el proceso de aprobación para estas vacunas cumplió con todos los pasos necesarios de seguridad. Se siguió el proceso de investigación regular, pero se hizo a un ritmo más acelerado debido al aumento de financiamiento federal y la capacidad de satisfacer los tamaños de muestras requeridos ya que COVID-19 estaba muy diseminada en todo el país.

La Dra. Rhonda Sneeringer es la directora médica de la atención ambulatoria para pacientes con COVID-19 y la directora de pediatría en Barton Memorial Hospital. Para aprender más acerca de la vacuna contra COVID-19, visite bartonhealth.org/coronavirus. Se anima a los residentes de California a inscribirse para la herramienta de California MyTurn (myturn.ca.gov) con el fin de recibir notificaciones de la disponibilidad de citas. Los residentes de Nevada pueden utilizar la herramienta de localización de vacunas de Immunize Nevada (immunizenevada.org) para localizar citas de vacunación cercanas.